
REFLEXIONES SOBRE LA CUESTIÓN AGRARIA Y LA CONFIGURACIÓN TERRITORIAL DEL MEDIO RURAL EN CUBA DESDE LA COLONIA HASTA EL AÑO 2020

REFLEXÕES A CERCA DA QUESTÃO AGRÁRIA E A CONFIGURAÇÃO DO ESPAÇO RURAL EM CUBA DA COLÔNIA ATÉ ANO 2020

Rider Hernández Márquez

Doctorante en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, México.

elcala001@yahoo.com

Roberto González Sousa

Facultad de Geografía, Universidad de La Habana, Cuba

rgsousa2007@gmail.com

Resumen

La cuestión agraria y su incidencia en la configuración que asume el espacio rural cubano es resultado de la combinación desigual en el territorio de las estructuras, los procesos y las contradicciones internas en cada formación económica y social concreta, así como externas, muchas de ellas internalizadas en su conflictividad, y resultado de su integración al devenir histórico del capitalismo mundial y de las economías que transitan al socialismo con rasgos diferenciadores en cada una de ellas. La etapa colonial estuvo matizada por el saqueo de minerales preciosos, exterminio de la población aborigen, esclavitud, auge de la industria azucarera y poblamiento hacia el Occidente del país; una segunda denominada neocolonial por su dependencia de los Estados Unidos, caracterizada por los latifundios, desigualdades sociales, pobreza rural entre otros; una etapa revolucionaria donde se instaura el socialismo con predominio de la propiedad estatal, se atienden los desequilibrios territoriales con las políticas agrarias como referente económico en la construcción de la sociedad socialista, la configuración territorial y la conflictividad del campo cubano, revelándose la ausencia de respuestas relacionadas con el papel del campesino privado, el cooperativista, del obrero agrícola, figuras clave del desarrollo de la producción agropecuaria y la seguridad alimentaria, la incertidumbre entre normas jurídicas que se promueven y que no dan garantía de la realización de la propiedad. Estas cuestiones se analizan en el artículo como parte de una investigación en curso de las dinámicas socioeconómicas en los espacios rurales del Oriente cubano en el período 2000-2020.

Palabras clave: Cuestión agraria. Configuración territorial. Espacio rural.

Resumo

A questão agrária e seu impacto na configuração assumida pelo espaço rural cubano é o resultado da combinação desigual no território das estruturas, processos e contradições internas de cada formação econômica e social específica, bem como das externas, muitas delas com seus conflitos, e o resultado de sua integração na evolução histórica do capitalismo mundial e das economias que transitam para o socialismo com características diferenciadoras em cada uma delas. A fase colonial foi marcada pelo saque de minerais preciosos, o extermínio da população indígena, a escravidão, o surgimento da indústria açucareira e o povoamento para o oeste do país; uma segunda fase, denominada neocolonial por sua dependência dos Estados Unidos, caracterizada por latifúndios, desigualdades sociais, pobreza rural, entre outros; uma etapa revolucionária onde o socialismo se instaura com predomínio da propriedade estatal, os desequilíbrios territoriais são tratados com políticas agrárias como referência econômica na construção da sociedade socialista, configuração territorial e conflito no campo cubano, revelando a ausência de respostas relacionadas ao papel do camponês privado, do cooperado, do trabalhador agrícola, figuras-chave no desenvolvimento da produção agrícola e da segurança alimentar, a incerteza entre as normas jurídicas que se promovem e que não garantem a realização da propriedade. Essas questões são analisadas no artigo como parte de uma investigação em andamento sobre a dinâmica socioeconômica em áreas rurais do leste de Cuba no período 2000-2020.

Palavras-chave: Questão agrária. Configuração territorial. Espaço rural.

Introducción

La atención a la solución de problemas sociales, económicos, culturales, ambientales y tecnológicos acumulados en el espacio rural constituye una tarea pendiente para la mayoría de los países en vías de desarrollo. En ese sentido, el corolario de pobreza, marginación, éxodo de población, relaciones desiguales y condiciones precarias de producción, disparidades entre territorios, así como entre lo urbano y lo rural, continúan siendo focos de atención de diversas corrientes de pensamiento y de los promotores de políticas públicas en distintas regiones del planeta.

Desde los inicios de la generalización y dominación del modo de producción capitalista, la estructura territorial y sus cambios los determinó el desarrollo capitalista y los patrones de acumulación del capital. En este contexto, la configuración territorial que asume el espacio rural es el resultado de la combinación desigual en el territorio de las estructuras, los procesos y las contradicciones internas presentes en cada formación económica y social concreta, así como externas, muchas de ellas internalizadas y resultado de su integración al devenir histórico del capitalismo mundial. Por ello, cuando se analiza la configuración territorial del espacio rural y se hace referencia a la

cuestión agraria, se revela la expresión socioespacial del conflicto presente en el desarrollo capitalista y en las economías que transitan al socialismo.

La mayor atención a la cuestión agraria en América Latina desde los inicios del siglo XX se ha centrado en el problema de la tierra, las reformas agrarias, las luchas campesinas, los movimientos sociales de lucha por la tierra (KAY *et al.*, 2018); los movimientos campesinos y de trabajadores sin tierra en la región, lejos de ser un anacronismo, señala Botella-Rodríguez (2020), han emergido como actores sociales modernos y dinámicos, frente a la agenda de desarrollo dominante, lo que coloca nuevamente en el centro del debate académico, político y social de los gobiernos de izquierda, la cuestión agraria y el acceso a la tierra.

En el caso de Cuba, no son pocas las obras que cuando incursionan en la cuestión agraria y su manifestación socioespacial, lo hacen desde una perspectiva única: el relativo éxito de las reformas agrarias que pone fin a la concentración de la tierra y al latifundio, y mejora la calidad de la vida de la población rural (BOTELLA-RODRÍGUEZ, 2018, 2020). En estos estudios se valoran los procesos recientes (1994-2020) para facilitar al campesino el acceso a la tierra, pero se obvia señalar, que si bien el campesino logra el acceso a la tierra, afronta por diferentes causas, serias dificultades para acceder a los medios de producción, la comercialización de sus productos y la determinación de los precios de venta de sus producciones, lo que evidencia la existencia de un problema agrario estructural en el campo cubano, una cuestión agraria no necesariamente centrada en la posesión de la tierra, sino en el proceso productivo (FABRINI; MARCOS, 2010).

La cuestión agraria en la realidad rural cubana está presente en su tránsito de colonia a neocolonia y en su consolidación como nación independiente. Hasta 1959 se caracterizó por la apropiación del espacio rural por el capital transnacional y la burguesía agraria nativa, que se manifestó en las formas de ocupación y transformación del espacio rural según sus intereses y en los procesos políticos que sustentaron tales acciones a lo largo de más de dos siglos de regímenes coloniales y neocoloniales. Posterior a 1959, no desaparece sino adquiere una nueva dimensión, determinada por el control que ejerce el Estado de los medios de producción, también de la tierra, en una etapa donde avanza la construcción de una nueva configuración territorial del espacio

rural, sustentada en políticas de desarrollo territorial inclusivas y orientadas a la sostenibilidad de los procesos de cambio en el modo de vida de la población rural.

La existencia de la cuestión agraria es reconocida desde los primeros años del periodo revolucionario, en su etapa de tránsito al Socialismo por Valdés, J. (2011, p.74), cuando escribe:

Vale observar que a história agrária da Revolução Cubana foi no seu início a superação revolucionária da questão agrária originada na etapa republicana, caracterizada por uma agricultura dominada pelo latifúndio, ... Uma vez superada em seus aspectos fundamentais a tradicional questão agrária, a opção não capitalista ou socialista..., daria lugar a estratégias de transição socialistas orientadas a uma sociedade mais justas e independente. As estratégias socialistas implementadas naquele tempo deram lugar á peculiar questão agrária, caracterizada em parte pela elevada estatização das atividades agropecuárias, pela baixa produtividade do trabalho e dos meios, assim como pela insegurança alimentar. A superação dessa questão agrária do socialismo cubano determina as estratégias agrárias em curso e suas metas imediatas.

Ello representa una importante contribución de este investigador al debate académico sobre la cuestión agraria, cuando no la limita a la situación de la posesión y concentración de la tierra, y el éxito o fracaso de las reformas agrarias, y la generaliza para las sociedades subdesarrolladas, sin discriminar su existencia, se trate del modo de producción capitalista o socialista, y la aborda como un problema esencial a superar para el desarrollo del socialismo en Cuba. Señala Valdés (2017, p. 6, 7) “... tal como existió una cuestión agraria del capitalismo cubano, existe una cuestión agraria del socialismo cubano...”.

La conflictividad hoy presente en el campo cubano se evidencia, no solamente en las dificultades para el acceso a los medios de producción por el pequeño campesino privado, el cooperativista y el obrero agrícola, como figuras claves del desarrollo de la producción agropecuaria, también en la incertidumbre ante las nuevas normas jurídicas que se promueven y que no dan garantía al campesino de la realización de la propiedad (que se sienta dueño de sus decisiones y resultados), en las modificaciones de los sistemas de organización de su producción, de las prácticas culturales y los vínculos con el mercado y las distintas instituciones administrativas, políticas y de financiamiento, en el enorme potencial no utilizado de tierras y de fuerza de trabajo campesina, cooperativista y obrera del cual dispone el país, y la necesidad de dinamizar a este sector de la sociedad para dar respuesta al problema de la seguridad y soberanía alimentaria.

Desde la academia brasileña contribuye a la sustentación de la tesis desarrollada por Valdés, el doctor en Geografía por la Universidad Federal de Sergipe Reinaldo Sousa (2017, p. 218/219), cuando apunta:

Para (re)ler a questão agraria em Cuba, a fim de podermos avançar em relação ao confronto, e importante reafirmar nossa posição em relação a suposta superação da questão agrária naquele país. A crença de que a revolução cubana significou a superação da questão agraria herdada do período republicano é enganosa. Reafirmamos aqui que ela não só está presente naquele país como também que é estrutural daquele modo de produção e que, portanto, é insolúvel. É preciso, pois, encontrar possibilidades que permitam, contraditoriamente, conviver com ela e minimizar, ao máximo, seus efeitos perversos.

Se incorporan a este debate sobre la existencia o no de la cuestión agraria en Cuba los investigadores brasileños João E. Fabrini de la Universidad Estadual do Oeste do Paraná-UNIOESTE y Valeria de Marcos de la USP (2010), ambos doctores en Geografía, cuando afirman:

No caso cubano, o problema estrutural existente no campo, a questão agrária, não está assentado na posse da terra, nem no conflito derivado dessa concentração, ...a questão agrária cubana – o problema estrutural - não está na concentração da terra, mas no processo produtivo, ou seja, nas dificuldades de acesso aos meios de produção, por parte dos camponeses. (FABRINI; DE MARCOS, 2010, p.134)

Si bien desde inicios del siglo XXI Cuba realiza importantes transformaciones en el medio rural, sustentadas en modificaciones en las formas de gestión de la tierra y en la relación público-privada en la actividad productiva, políticas que han provocado cambios importantes en los modos de vida de la población rural, no obstante, las políticas públicas aprobadas adolecen, en la mayoría de los casos, de poseer un carácter sectorial y fragmentado y de una escasa visión de las características socioterritoriales que afectan el desarrollo del campo, políticas que no han logrado que la actividad agropecuaria incremente sus principales indicadores económicos y su contribución a la soberanía alimentaria, que limitan el acceso del campesinos a los medios de producción.

La presente investigación tiene como objetivo ofrecer de forma sucinta algunos rasgos sobre los procesos agrarios en Cuba, sustentado en el análisis geográfico en su devenir histórico, con un inicio en la época colonial, se transita por la etapa neocolonial y continúa hasta lo que va de siglo XXI, etapa de construcción de una economía socialista. La pesquisa se enfoca hacia la región del Oriente de Cuba, territorio seleccionado al ser el de mayor grado de vulnerabilidad alimentaria en el país,

revelando los acontecimientos que rodearon la génesis y evolución de la cuestión agraria cubana y los cambios en la configuración territorial.

Fundamentos teórico metodológicos

El debate en relación al objeto de estudio de la Geografía, tanto en la academia como en otros espacios donde el pensamiento geográfico está presente, se desplaza desde dos concepciones extremas, la primera, habla de una Geografía como una ciencia natural; la segunda, la valora como una ciencia social, donde la naturaleza se ve reducida a su valorización y utilización por la sociedad, primando lo social sobre lo espacial, de tal modo que las teorías sobre el espacio se interpretan como teorías sociales (ORTEGA, 2000).

Mateo (2007) destaca entre los elementos esenciales de una Geografía basada en el pensamiento dialéctico, el reconocimiento de la existencia de categorías espaciales como fenómeno objetivo y material, como totalidad; visualiza a las categorías espaciales como el resultado de la interrelación dialéctica entre procesos objetivos y subjetivos, donde lo real está permeado por lo imaginario, de que la razón está siempre atravesada por la emoción. “La interrelación dialéctica entre la objetividad de las categorías espaciales y la asimilación subjetiva por parte de los seres humanos, se da en diferentes configuraciones espaciales y temporales, y manifiesta el reflejo en la conciencia y cultura de los seres humanos las realidades objetivamente existentes” (MATEO, 2007, p.23).

Los problemas que la humanidad enfrenta en los momentos actuales plantean a los estudiosos de esta ciencia, en primer término, una vuelta a los conceptos y categorías centrales que estudia la Geografía (espacio, territorio, región, paisaje, lugar), proceso que basado en el pensamiento dialéctico se debe hacer con una visión totalizadora, integradora y sistémica. Milton Santos trabaja con el entendimiento de la totalidad espacial, donde hay una dialéctica entre la sociedad y el espacio. El conocimiento geográfico, como necesidad de comprender un fenómeno o conflicto territorial, remite unívocamente a considerar el problema como teórico-metodológico, donde en la totalidad socioespacial coexisten diferentes objetos con distintos usos, que generan contradicciones inherentes al periodo histórico considerado, cuyo análisis debe revelar la esencia de los fenómenos espaciales (SOUSA; DA SILVA, 2011).

El análisis socioespacial, categoría definida por Milton Santos a finales de los años 1970 y donde el espacio es fundamentalmente social e histórico, evoluciona en el cuadro diferenciado de las sociedades y en relación con las fuerzas externas, de donde más a menudo les provienen los impulsos (SANTOS, 1979). Sustentado en estos postulados teóricos, los estudios del espacio rural en Cuba no pueden constituir una simple descripción de los fenómenos, implican la búsqueda de la comprensión de su propia razón de ser, de su esencia, e involucran procesos históricos, económicos, sociales, políticos, jurídicos y tecnológicos del desarrollo de la sociedad cubana en sus diferentes períodos o etapas de su desarrollo, sujetos al contexto de las relaciones externas en que se produce. No es posible ignorarlas en el análisis del territorio y en los estudios científicos de manera general.

En ello radica no solo el reto, sino sobre todo, la oportunidad de la Geografía, pues proporciona el conocimiento decisivo a la hora de entender las características que asume la cuestión agraria en diferentes momentos del acontecer social, económico y político de Cuba, así como los procesos y cambios en la configuración territorial del medio rural.

En la evolución de la economía cubana, en sus etapas colonial y neocolonial, la cuestión agraria como un problema estructural engendrado por el avance del capitalismo en el espacio rural, tiene en su centro el desarrollo de las contradicciones que emergen en las relaciones capital / campesinado es, además, la expresión del conflicto presente entre el desarrollo capitalista y la sociedad que demanda sus derechos, es un problema socioterritorial. Por tanto, no es posible estudiar la configuración territorial rural que se construye en las etapas mencionadas, si se ignora su relación con la cuestión agraria, procesos ambos entrelazados fuertemente en el devenir del desarrollo de la sociedad rural hasta 1959.

Desde este enfoque, donde se reconocen los fundamentos teóricos y metodológicos de la Geografía, se dedican tiempo, esfuerzos y recursos para pensar en materia de producción de conocimiento sobre los conflictos por la tierra y la subsistencia (persistencia) del productor campesino cubano a partir de 1959, conocido como de tránsito a la construcción de una sociedad socialista, cuando las estrategias económicas implementadas dan lugar a una específica cuestión agraria, caracterizada por la alta concentración de la tierra en poder del estado, la baja productividad del

trabajo y de los medios de producción, que no estimulan la permanencia física en el campo de la población rural y provocan el incremento de la dependencia alimentaria de las importaciones de alimentos.

Cuba se encuentra en un entorno económico, jurídico y sociopolítico que requiere de una política pública que promueva una estrategia de desarrollo territorial rural sustentable, que contribuya a la superación de la cuestión agraria, un problema estructural presente en la etapa de construcción del socialismo cubano e importante reto para la superación de la vulnerabilidad alimentaria, acentuada en la región del Oriente de Cuba, y el logro de la soberanía alimentaria nacional.

La cuestión agraria en las etapas colonial y neocolonial del desarrollo territorial de Cuba. Cambios en la configuración territorial del medio rural

Previo al análisis de los cambios en la configuración territorial del medio rural en Cuba, se impone un acercamiento a lo rural, como cualidad de las categorías geográficas espacio, región, lugar y paisaje. En la evolución del pensamiento sobre el desarrollo territorial, a los espacios rurales generalmente se le conoce en la literatura internacional por su condición de espacios marginados o de paraísos para su apropiación por empresas transnacionales y translatinas, con su secuela de deterioro social y ambiental del campo. La prioridad otorgada al modelo urbano industrial de desarrollo del capitalismo a escala planetaria, de lo urbano como sinónimo y vía al desarrollo, dificulta lograr una definición que satisfaga a la mayoría de los que estudian estos temas.

Para el caso de Cuba, todavía las investigaciones que se realizan sobre lo urbano y lo rural, los factores promotores del desarrollo y sus diferencias, presentan un enfoque parcelado y enfocado a aquellos sectores que pueden estar desempeñando en un determinado período de tiempo, una función clave en su economía. También la definición de lo rural se da en términos estadísticos, como una forma operativa de analizar sobre todo el sistema de asentamientos humanos y sus características; de esta manera, a lo largo de la historia censal más reciente ha quedado definido de la siguiente forma (OLIVEROS, 2009):

Censo de 1953:

- Población rural: Personas residentes en centros poblados de menos de 150 habitantes o dispersos en fincas, y que no cumplen la condición de disponer de servicios eléctricos, médicos, legales y de esparcimiento.

Censo de 1970:

- Población rural: Población residente en lugares habitados por menos de 500 personas, que presentaban menos de cuatro de las características urbanas siguientes: alumbrado público, calles pavimentadas, acueducto, red de alcantarillado, cloacas, servicio médico asistencial y centro educacional.

Censo de 1981:

- Población rural: Se consideró como rural la población residente dentro del perímetro de los lugares habitados rurales (menos de 2000 habitantes), así como la población residente en las viviendas consideradas como dispersas o aisladas.

Censos del 2002 – 2012:

- Asentamiento humano rural: todos los lugares con población residente de forma permanente, que no clasifican como asentamiento humanos urbano (ONEI, 2014; p. 56).

Si bien autores como Oliveros (2009), San Marful (2006) y Callejas; Loyola; Díaz; López; Rodríguez (2010), consideran que el poblamiento tuvo un origen y evolución con patrones urbanos bastante marcados, pues el proceso tuvo su génesis en la extinción prácticamente total de los aborígenes que habitaban el territorio de la Isla en la época prehispánica, durante la infructuosa búsqueda de yacimientos de metales preciosos y en la posterior construcción de las siete primeras villas concentradas en el oriente y centro del país, y en el occidente solo La Habana, que posteriormente se convierte en uno de los puertos más importantes de la región americana, la cuestión agraria comenzó a fraguarse a partir de la conquista y colonización del archipiélago por los colonizadores españoles a partir de 1510.

La poca presencia de minerales preciosos en Cuba orientó la economía hacia la ganadería y la agricultura. Se redefinió así la función económica de la colonia. Los cambios fueron acompañados de medidas tendientes a movilizar los recursos de tierras existentes, sobre la base de reiterados repartos a pequeños cultivadores. Esta política

atrajo un número considerable de inmigrantes colonos desde la metrópoli fundamentalmente. Al respecto, Sousa, R. (2017, p.97) señala:

Pode-se dizer, em linhas gerais, que os problemas ligados à agricultura em Cuba se deram, ainda, no momento da divisão de terras realizada por Diego Velázquez, em 1510, por ocasião, da colonização espanhola ainda nos auspícios de capitalismo mercantil. Os principais problemas, derivados do processo colonial, não mudaram até a primeira metade do século XX e, em muitos casos se agravaram.

La región oriental del país fue la zona original de asentamiento de la colonización, dada por su proximidad a La Española (hoy ocupada por Haití y la República Dominicana), centro administrativo y político del otrora Imperio Español, y a las posibilidades del aprovechamiento de la población de importantes asentamientos aborígenes, en su condición de suministradores de mano de obra esclava para la minería de metales preciosos (CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, 1978).

Los principales procesos que marcaron la evolución de la configuración territorial desde inicios del proceso de apropiación de la tierra, estuvieron relacionados según Oliveros (2009) en:

- La fundación de las villas como centros urbanos de dominio.
- La apropiación gradual de tierras y su explotación, lo que condujo a la ocupación por la población de espacios rurales, asociados a la actividad agrícola y ganadera, y la conformación de los hatos y corrales como forma de tenencia y gestión de la tierra.

Uno de los renglones que promovió la agricultura desde antaño fue el cultivo de la caña de azúcar. Al exterminarse la población aborigen se necesitó cubrir la demanda de fuerza de trabajo, lo que condujo a la introducción de negros esclavos provenientes del continente africano. También el cultivo del tabaco atrajo la presencia de colonos españoles. Por otra parte, el desarrollo de la actividad cafetalera en la región del oriente del país incrementó la densidad de la población en zonas montañosas de esa región, resultado del asentamiento de colonos franceses que huyeron de Haití cuando ocurre la Revolución de 1791. La apropiación de tierras para estos cultivos y la ganadería y la producción fueron creciendo en los años siguientes, con una caída de esta última en los últimos años del siglo XIX, sobre todo provocado por las guerras de independencia. Según Moreno Fragnals, en García Molina, 2005, para 1887 Cuba cubría el 28% de la producción mundial de azúcar de caña.

La evolución de los procesos anteriores fue conformando un patrón específico de distribución de la población, principalmente en regiones que se caracterizaban por su crecimiento económico y demográfico del occidente y centro del país, y en La Habana como capital, estrechamente relacionado con el devenir de la agroindustria azucarera (DEMBICIZ, 1989; SAN MARFUL, 2006). El auge de la industria azucarera se vio interrumpido por la Guerra de los Diez Años (1868 – 1878), acciones bélicas que devastaron gran parte de los ingenios azucareros en esas regiones, lo cual alcanzó proporciones graves en un territorio colonial que ya exhibía plenamente un desigual desarrollo territorial entre las regiones del occidente y oriente, y contradicciones en el seno de la sociedad rural. Su posible solución se vinculaba al proceso general de cambios políticos, económicos y sociales que se gestaba con esta conflagración.

Ya en el siglo XIX comenzó el auge del latifundio, mayormente asociado a las plantaciones de caña de azúcar y los ingenios azucareros. Aparecen, además de los colonos, los nuevos ricos criollos de la época, paralelamente se expanden las inversiones y la modernización de los procesos productivos en la Isla, unido al desarrollo del ferrocarril en la zona occidental cercana a la Capital. Este auge económico profundiza las diferencias entre el occidente y el oriente del territorio cubano, al igual que la conflictividad entre campesinos y latifundistas, a medida que avanza la colonización y la apropiación de las tierras del oriente, procesos que estaban aún en marcha en el siglo XIX.

A finales del siglo XIX y refrendado en 1902, Cuba dejó de ser colonia de España. Sin embargo, no sólo en lo económico, sino incluso en lo jurídico, se convirtió en neocolonia de los Estados Unidos de América (EUA). Comenzó una historia de dependencia económica y política, caracterizada por un proceso de modernización y concentración en la agroindustria azucarera y su apropiación por capitales norteamericanos, lo que replanteó -como ocurriera en el siglo pasado- necesidades de fuerza de trabajo, incapaces de ser aportadas por la población del país. Éstas se cubrieron en la colonia con esclavos, en las nuevas condiciones se recurrió a la inmigración masiva. Según Sousa, R. (2017, p. 97/98)), en “Nesse sentido, pode-se afirmar que as raízes do latifúndio em Cuba têm o mesmo histórico que o latifúndio no Brasil, ou seja, é marcado primeiro por um longo tempo de existência e, segundo, pela associação com a cana-de-açúcar enquanto cultivo principal”.

La formación de la estructura de la población cubana y su crecimiento durante los siglos XIX y la primera mitad del XX, estuvieron matizadas por dos grandes corrientes inmigratorias, que indudablemente repercutieron sobre sus patrones demográficos. La primera tuvo lugar a principios del siglo XIX, donde los esclavos africanos tuvieron el peso fundamental. La segunda corriente ocurrió a lo largo de las tres primeras décadas del siglo XX, integrada básicamente por españoles y antillanos.

En ese sentido las zonas norte y suroeste de la entonces provincia de Oriente y el sur de Camagüey recibieron la mayor parte de los migrantes durante la expansión azucarera. En ellas se realizaron las mayores inversiones norteamericanas en esta actividad agroindustrial y en la compra de tierras para el cultivo de la caña de azúcar.

En esta etapa Cuba se mantuvo como un país semi-colonial, dependiente de grandes latifundios y empresas norteamericanas que rectoraban la incipiente economía de la época, unido a la presencia de una dictadura en el poder al servicio y defensa de intereses estadounidenses, con métodos sumamente violentos para preservar los intereses imperialistas en el país y atenuar la conflictividad emergente en los territorios rurales (RODRÍGUEZ; CARRIAZO, 1987).

En 1953 en el alegato “La Historia me Absolverá”, Fidel Castro exponía los problemas fundamentales que debían resolverse, revelando los principales objetivos hacia los que se dedicarían los mayores esfuerzos una vez alcanzado el gobierno y derrotada la dictadura y donde la cuestión agraria sobresale:

El problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política. (CASTRO, 1953, en RODRÍGUEZ; CARRIAZO, 1987; p.36).

La cuestión agraria en la transformación socialista de la economía cubana

La superación de la cuestión agraria heredada de los gobiernos anteriores a 1959 se destaca en el centro de las políticas públicas que se promueven a partir del triunfo de la revolución, y que priorizan el desarrollo de la sociedad y la economía nacional en todas sus dimensiones, a la vez que se enfrenta a la política de hostilidad que asumió el entonces gobierno de Estados Unidos y que se acrecienta en la actualidad. Estos primeros años se conocen como Etapa de Transición, período de tránsito del capitalismo a la instauración del socialismo como doctrina rectora del proceso de cambio. El

período de transición es “...la etapa más o menos larga, según los distintos casos históricos, en que los remanentes capitalistas van expirando y desapareciendo, mientras las formas socialistas se consolidan y amplían” (RODRÍGUEZ, 1979; p. 125).

La primera gran reforma estructural que tuvo lugar a partir de 1959 y la instauración del nuevo gobierno en el poder, fue la promulgación de la Primera Ley de Reforma Agraria en 1959, acción legal que permitió al Estado tomar posesión de los principales medios de producción, también de la tierra en poder de latifundistas extranjeros y nacionales (RODRÍGUEZ, 1979). Tal medida trajo no pocas contradicciones con los intereses norteamericanos, pero a decir de Carlos Rafael Rodríguez,

...el vigor de la Revolución, el abrumador apoyo de ésta por las masas obreras, campesinas y de la pequeña burguesía urbana, daba al poder revolucionario encabezado por Fidel Castro una fuerza que le permitía adoptar las soluciones más radicales, sin correr los riesgos que los marxistas cubanos habían previsto. (RODRÍGUEZ, 1979; p.125).

A diferencia de lo acontecido en la mayoría de los gobiernos de izquierda que llegan al poder en América Latina con las transformaciones que acometen para dar solución a la cuestión agraria, donde se evidencia su fracaso, en otros casos, los magros resultados alcanzados (KAY *et al.*, 2018), en Cuba se avanza en estas transformaciones dadas las características del proceso revolucionario y la forma en que se llega al poder, que permitieron las medidas más radicales para comenzar a dar solución a la cuestión agraria heredada.

Otra de las reformas en las transformaciones estructurales de esta etapa, lo constituyó la expropiación de los medios de producción en el resto de los sectores de la economía, que se desarrolló por dos diferentes vías: la primera, a partir de la confiscación de bienes malversados por funcionarios públicos y la segunda, por las nacionalizaciones que se producen en el país en aras de dar a los trabajadores plena justicia social. Estos procesos agilizaron la desaparición de la propiedad privada capitalista en el país, pero descapitalizaron varios de las principales industrias, sobre todo extractivas y agrícolas controladas por capitales foráneos, principalmente estadounidenses, generando un éxodo de personal calificado hacia los EUA, que demandó la preparación intensiva de fuerza de trabajo con los especialistas que no abandonaron el país.

Un tercer aspecto fundamental en las transformaciones que han marcado pautas en la cuestión agraria nacional, lo conforman las medidas encaminadas a lograr una distribución de las riquezas, de forma tal que contribuyera al aumento de la calidad de vida de los sectores marginados hasta ese momento. Por tanto, los beneficios obtenidos por el avance económico iban a ser redistribuidos de forma equitativa en función del desarrollo socioterritorial. Sin duda, esto contribuyó a que sectores como educación, salud, seguridad y asistencia social, entre otros, presenten en la actualidad niveles favorables en la mayoría de los espacios rurales.

Otro elemento relevante por su contenido y alcance socioespacial, fue la promulgación de la segunda Ley de Reforma Agraria en 1963, que pretendía eliminar los remanentes del capitalismo en la actividad agropecuaria cubana, y representa otro de los momentos trascendentales en la modificación de la cuestión agraria heredada, cuando la dificultad para el acceso a la tierra se desvanece, el hambre de tierra que caracterizó al campesino desaparece, lo que lentamente transforma su esencia, a tenor de las nuevas contradicciones que emergen en esta etapa de la construcción del socialismo.

Por su parte, aunque era creciente el interés por reducir los contrastes entre el occidente y el oriente más deprimido, el desarrollo territorial rural del país se vio relegado a las decisiones que se tomaban centralmente y la actuación de los actores locales quedó subordinada a los planes que desde los niveles centrales se decretaban (MATEO; RÚA, 2013). Los primeros pasos en el fomento territorial y específicamente en las actividades económicas en el espacio rural, se dieron con la creación del Instituto Nacional de la Reforma Agraria en 1963, institución que promovió el desarrollo de las Zonas de Desarrollo Agrario, además apoyó el avance de la Reforma Agraria y contribuyó al surgimiento de las cooperativas y al fomento de la actividad agrícola. En otro sentido, se impulsaron otros procesos como la creación de las granjas estatales, la ampliación de la red vial, la construcción de pueblos, la orientación de las inversiones industriales, entre otras (MÉNDEZ; FEIJÓO, 2007).

El desarrollo del sector agrario desde los primeros años de la década de los años 60, se sustentó en postulados que partían de la inviabilidad e incompatibilidad de la economía campesina con la modernización tecnológica, económica y social del campo. Los flujos de tecnología intensiva y la construcción de comunidades rurales se

consideraron por las instituciones estatales y de dirección política, como incentivos suficientes para promocionar el salto económico y social voluntario del campesinado hacia nuevas formas organizativas de producción. Hacia finales de esta década en la política económica se insertarían elementos de idealismo y voluntarismo, donde se consideraba la estatización como fórmula única para la socialización de las tierras y vía estratégica para el desarrollo acelerado de la agroindustria exportadora y la producción de alimentos para el mercado interno. Ello conllevó a una fuerte estatización de la economía campesina, una de las primeras acciones de gobierno donde subyace la naturaleza que asume la cuestión agraria y la conflictividad manifiesta en el campo en esta etapa del desarrollo de la sociedad rural. La resistencia campesina al cambio fue la prueba de su inviabilidad como método de socialización (FIGUEROA, 1999).

La cuestión agraria modifica su esencia y contenido para el campesino cubano, ya no se trata del acceso a la tierra, de su concentración en grandes empresas y latifundios. En este acelerado e intenso proceso de transformación de las estructuras organizativas, productivas y sociales existentes en el país, la cuestión agraria asume nuevas características, el campesino, y con él sus relaciones con la tierra, la organización de la producción y la comercialización de los resultados de su labor, quedan atrapados en un mecanismo altamente centralizado que le conduce, bajo directrices con una fuerte componente técnico-política, a transformar el sistema de producción, las prácticas culturales, la estrategia de desarrollo de su finca y de la familia, aspectos que durante décadas venía desarrollando, y que se transmitían de generación en generación.

Este cambio provoca diferentes reacciones y se manifiesta en múltiples dimensiones que recorren desde el abandono acelerado del campo por los campesinos y obreros agrícolas, y su traslado a las ciudades y pueblos, ante el avance de la gran empresa agrícola estatal, con una amplia dotación de maquinaria e insumos importados, y un conjunto de medidas de carácter social y económico que estimula la migración rural-urbana, hasta la metamorfosis de su función en el desarrollo de la sociedad, la modificación en aquellos que se mantienen como campesinos y trabajadores en las áreas rurales de los sistemas de producción utilizados durante generaciones, la estructura de uso de la tierra, la forma de comercialización, de contratación de trabajadores agrícolas,

de gestionar créditos y apoyos para el desarrollo de la producción agropecuaria (FIGUEROA, 2005).

No caso cubano, a contradição se dá pela incapacidade de os camponeses gozarem de autonomia, uma vez que a terra é monopolizada pelo Estado; pela forte centralização das decisões tocantes ao setor agropecuário também na esfera estatal; pela presença, em muitas propriedades de agentes do capital internacional através do consumo de produtos derivados de empresas como a Monsanto, Bayer, Syngenta, etc.; também pela prática de pacotes agropecuários que obrigam, ainda que disfarçadamente, ao uso por muitos camponeses, de sementes transgênicas, agrotóxicos e outros insumos que os levam às contradições típicas do capitalismo. (SOUSA, 2017; p. 106/107).

Otro momento importante en estas reformas o mutaciones de la institucionalidad, lo constituye lo que se conoce como etapa de fortalecimiento de la institucionalidad socialista. Al respecto, Girardi (1998, p.25) plantea que:

[...] la integración económica y política en el “campo socialista” se impone como el único camino para superar la crisis económica y garantizar la defensa política y militar de la Revolución. Integración económica y política significaba la adopción del modelo soviético como norma en el proceso de reestructuración económica e integración política.

Lo anterior determinó que también en Cuba se transitara hacia un modelo de planificación único y altamente centralizado y basado en balances materiales, donde no existía espacio para el libre mercado. En el año 1972, como parte de la política de integración económica a la otrora Comunidad de Países Socialistas, el país entra a formar parte del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), que establece una división del trabajo que para algunos expertos supuso un retroceso en las políticas de diversificación económica, al asignarle a la nación cubana un papel de suministrador de azúcar a ese mercado, a la vez que acentúa su dependencia de los países socialistas.

La propuesta leninista de «centralismo democrático», como fórmula de poder proletario, ha terminado por consagrar la vertiente centralista para decidir, y la democrática para apoyar, cuando su mérito consistiría en que toda acción centralizada esté sujeta a lo que democráticamente se decida”. (ALONSO, 2007, p. 4).

Esto se vislumbra en el medio rural actual y la escasa autonomía que tienen los actores locales en encaminar procesos de transformación, por lo que la cuestión institucional en Cuba juega un rol esencial en cualquier análisis del desarrollo territorial y del camino que se pretenda emprender, ahora ante una cuestión agraria muy diferente a la heredada de gobiernos anteriores. También este propio autor, sobre los primeros años de transformaciones revolucionarias, manifiesta que...

... no es un secreto que la economía de la primera década del experimento revolucionario está repleta de desaciertos y de reveses. Tampoco es un secreto que la que se desarrolló bajo el sistema de preferencias del CAME a partir de 1972 (la dependencia soviética) padeció menos reveses, o de otros distintos, pero tal vez desaciertos mayores. En alguna medida reveses y desaciertos de diferente tipo. Los primeros a causa de la inexperiencia y la escasez de capital profesional; los siguientes por los defectos del modelo, la pérdida de ingenio implícita, y otras deformaciones. Dentro de los cánones que identificamos hasta hace poco como socialistas resultó a veces más difícil para los cubanos manejar una abundancia un tanto exótica, que hacer frente a los obstáculos. (ALONSO, 2007:4).

Durante los años 80 se acelera el proceso de concentración de la población rural. Fue un proceso de urbanización del campo en las llamadas comunidades “inducidas” por las demandas del desarrollo cooperativo, por la necesidad de ofrecer servicios básicos a la población, amén de incrementar el grado de urbanización nacional como sinónimo de desarrollo. Ello modificó el modo de vida rural y sus expectativas, también con propuestas de modelos educativos universales que finalmente atentaron con el imaginario en los más jóvenes, que en muchos casos no veían el trabajo en el campo como algo atractivo. Este proceso también se acrecentó en los años 2000 con el comienzo de la universalización de la enseñanza hacia carreras de ciencias sociales y humanidades, en detrimento de un programa educativo más cercanos a las necesidades del medio rural. No obstante, los indicadores de salud, educación entre otros, fueron ganando en calidad como logros principales del proceso revolucionario en Cuba, garantizándose de forma universal el derecho a los mismos por parte de la población en todos los niveles y regiones.

La crisis de los años 90, conocida como “Período Especial”, implicó la disminución de recursos del Estado, provocando el descalabro de un modelo paternalista, que imposibilitó el mantenimiento de los niveles de vida de la población alcanzados en etapas precedentes. La cuestión agraria en esos años adquiere mayor relevancia en una etapa de profunda crisis económica y alimentaria. Estos años marcan la transición hacia lo que pudiera llamarse una etapa de reformas (que no son más que medidas de emergencia), ya que el país pierde alrededor del 80% de su comercio mundial. Nuevas concepciones en las dimensiones territoriales, económicas, sociales y políticas se promueven en un conjunto de direcciones básicas, entre las que se destacan por su alcance nacional:

- Cambios estructurales en la base económica (principalmente orientado hacia las inversiones extranjeras directas).

- Revalorización de las direcciones estratégicas de desarrollo de la economía enfocada al turismo, biotecnología y la industria médico – farmacéutica.
- La reinserción o nueva conexión con la economía internacional.

Se realiza un importante proceso de cooperativización en el medio rural. En este nuevo contexto de reformas económicas globales y sectoriales se crean las Unidades Básicas de Producción Cooperativas (UBPC) y se modifica la configuración territorial rural según formas de tenencia y gestión de la tierra (VALDÉS, 2009).

La debacle económica en este período demostró la debilidad de la demanda interna en la economía, ambos procesos causantes de una desarticulación casi inmediata de los tejidos productivos, que se sustentaban a través de la dependencia externa de los países socialistas. Los desequilibrios territoriales se acentuaron en el mapa económico y social, pues la mayor parte de las inversiones y el capital extranjero se concentraron en las zonas más atractivas, dígase capital del país y en polos turísticos y mineros de significación para el mercado internacional. La agricultura sustentada en grandes planes regionales se vio seriamente afectada por un proceso de descapitalización que dio origen, o al menos reforzó, programas como la producción de alimentos en las ciudades, mientras en el campo se dieron los primeros pasos hacia una agricultura basada en principios agroecológicos, como medida para paliar la escasez de insumos tradicionales.

En esta etapa de crisis económica y alimentaria se intensificaron las migraciones, sobre todo hacia la capital del país desde la región oriental, dándose en dos modalidades: como parte de la fuerza de trabajo necesaria para garantizar en estos territorios, principalmente los servicios de seguridad y la construcción de la infraestructura para el desarrollo del sector del turismo, así como migración definitiva buscando mejores opciones de empleo y de satisfacción material de la familia. Las migraciones hacia el exterior (EUA fundamentalmente) tuvieron un auge bastante importante en la mitad de la década de los años 90.

Un estudio sobre vulnerabilidad alimentaria en Cuba coordinado por el Instituto de Planificación Física (1997), publicado en 2001, evidenció que el 61% de los municipios de esta zona eran muy vulnerables, el 20% vulnerables y alrededor del 19 % poco vulnerables, lo que denotaba que el 81% de los municipios, estaban en condiciones de vulnerabilidad alimentaria. Este proceso se acentuó cuando cerraron alrededor del 30% de los centrales azucareros entre el año 2000-2003, existiendo municipios cuya

vida giraba en torno a esta agroindustria, quedándose desprovistos de su principal actividad económica, teniendo un fuerte impacto en la vida y cultura local.

A partir de esta etapa se trazan un conjunto de medidas dirigidas a paliar los efectos de la crisis, que impactan en el medio rural cubano, entre ellas: un primer proceso de entrega de tierras ociosas (antes de los años 2000, el 70% estaba en manos de formas de gestión estatal, sin embargo, las formas de producción cooperativas y privadas producían casi el 60% de los alimentos que se generaban en el territorio nacional); mayor apertura hacia los mercados internacionales, priorizándose exportaciones de renglones como tabaco, rones, entre otros; despenalización del dólar y entrada de remesas desde el exterior, lo que favoreció las condiciones de ingreso y vida a muchas familias rurales; estrategias para compensar la brusca caída de los precios internacionales del azúcar de caña cuyo efecto inmediato fue el reordenamiento del sector azucarero nacional. Si se analiza desde la óptica de lo acontecido en la variable población, se mantienen procesos que problematizan el desarrollo del espacio rural.

La población rural cubana manifiesta una disminución considerable de los nacimientos, y las tasas brutas de mortalidad son consideradas muy bajas con una alta homogeneidad espacial. Estos aspectos, además de existir otros no analizados en la investigación, están muy relacionados al aumento del nivel de envejecimiento de la población rural. (OLIVEROS, 2009; p. 97).

Posteriormente, este autor, destaca como aumenta la relación de dependencia, asociado ello al envejecimiento de la población en la zona rural. Las diferencias en los valores de los indicadores de crecimiento natural de la población de las provincias orientales con respecto al resto del país se hacen notables.

Si se comparan las principales afectaciones en la agroindustria azucarera con el comportamiento de la dinámica demográfica, se registran coincidencias entre las mayores afectaciones producidas por el proceso de reestructuración de esta agroindustria y los territorios emisores de población en los años más recientes. En algunos casos, donde existen otras alternativas de empleo, se amortigua en parte este fenómeno, como es el caso del norte de las provincias Las Tunas, Holguín y Ciego de Ávila, dado el desarrollo de la actividad turística y en otros territorios que han sido objeto de importantes programas de desarrollo local, estos han ayudado significativamente a la búsqueda de alternativas ante estas afectaciones.

La intensidad con que la cantidad de población decrece en los territorios donde los centrales azucareros son desactivados, también donde predomina la agricultura

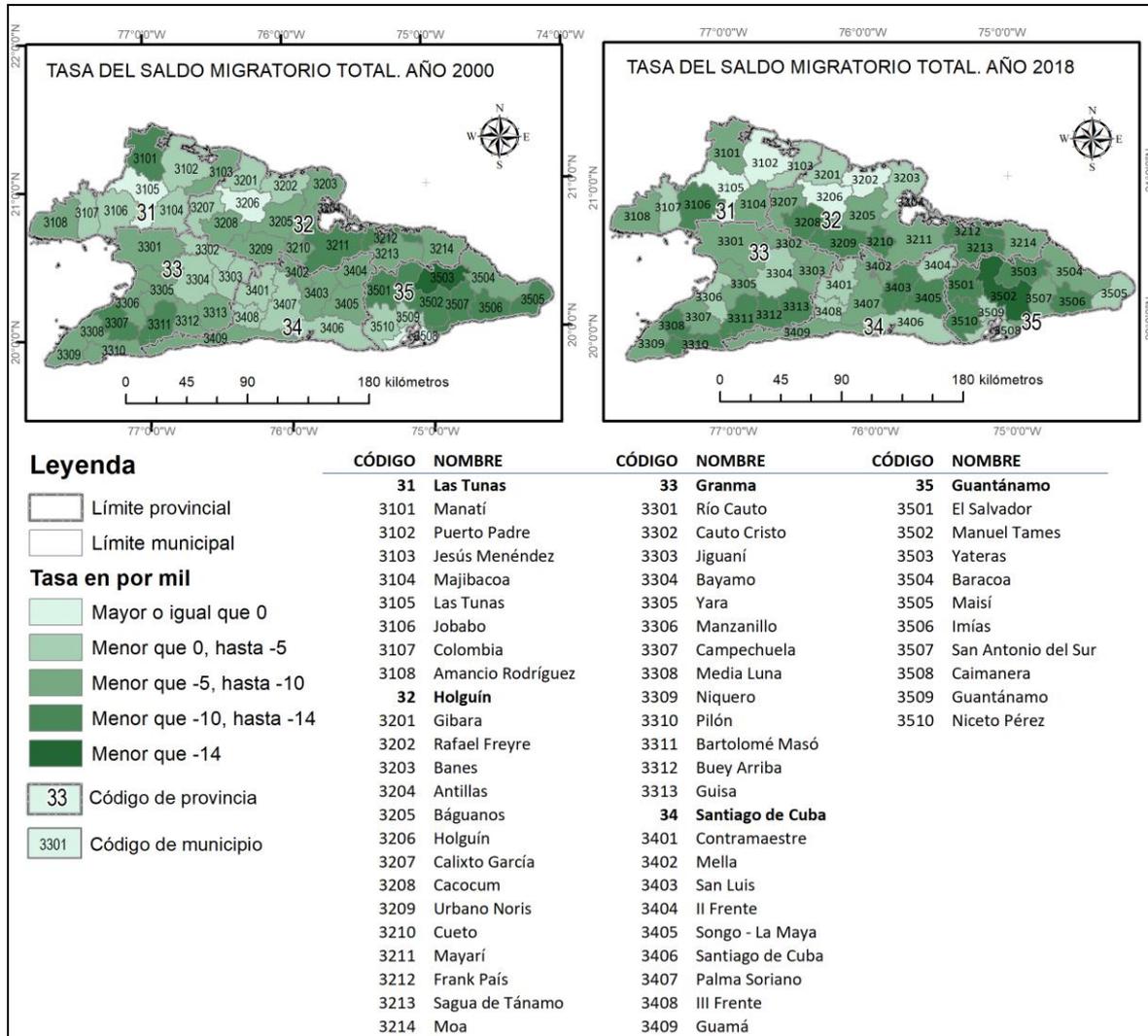
como actividad fundamental y sobre todo, en el oriente de Cuba, es considerable. Territorialmente guarda relación su disminución con su condición de cabecera municipal o no, del tamaño del asentamiento, de la localización de la industria desactivada con respecto al asentamiento y, por supuesto, de su estructura económica.

En este escenario de crisis económica y alimentaria, se intensifica el desarrollo del Programa de Agricultura Urbana y Suburbana (periurbana), con el objetivo de abastecer a los mercados locales con alimentos para la población, sin el empleo de medios para la transportación de sus producciones y de productos químicos para su cultivo. Esta actividad, además de generar nuevos empleos, sustentó la creación de un conjunto de pequeñas industrias artesanales procesadoras de producciones, aunque no siempre generadas en la localidad y por este tipo de actividad.

Al concluir el proceso de reestructuración – desactivación de aproximadamente 94 centrales azucareros (de un total aproximado de 154 en todo el país), unido al cambio de uso de la tierra de más de un millón de hectáreas, la modificación de la función principal de muchos asentamientos y sus efectos sobre la población, y los cambios en el ordenamiento territorial de la isla al transformarse su economía de agroindustrial en terciaria, a partir de la década de los años 90 se acentúan las migraciones de las provincias orientales hacia el centro y occidente del país (ver figura 1).

Es justamente en esta dirección donde se ubica la cuestión agraria que subyace en el proceso de construcción de la sociedad socialista, en la configuración territorial del espacio rural y la conflictividad hoy presente en el campo cubano. El papel del campesino privado, el cooperativista y el obrero agrícola, como figuras claves del desarrollo de la producción agropecuaria y la seguridad alimentaria, se revela con incertidumbre ante las nuevas normas jurídicas que se promueven y que no le dan garantía de la realización de la propiedad (que se sienta dueño de sus decisiones y resultados). Las formas de organización de la producción agropecuaria, donde se agrupan campesinos privados, cooperativistas y obreros agrícolas, y los efectos de las políticas aplicadas en su funcionamiento y resultados productivos durante cinco décadas, han dado origen a un territorio plagado de artificialidad, donde los objetos que se insertan en el mismo no son el resultado de su desarrollo, sino de decisiones de marcado contenido político y tecnocrático (FIGUEROA, 2005).

Figura 1: Tasa del saldo migratorio total por municipios en las provincias orientales de Cuba en años seleccionados.



Fuente: Elaborado por los autores a partir de: ONE. Series demográficas, 1982-2012, T. I; ONEI. Series demográficas, 1982-2012, T. II; ONEI. Anuario estadístico de Cuba. Edición 2020; ONEI/CEPDE. Indicadores demográficos por provincias y municipios. Edición 2021.

Desde el año 2007 se impulsan políticas públicas para revertir la difícil situación del campo cubano y dar solución a la cuestión agraria. No obstante, las políticas públicas que en la actualidad se aprueban en el país no expresan objetivamente un enfoque territorial, mucho menos diferenciado hacia el medio rural. Esto provoca que afloren con mayor frecuencia y desde diferentes visiones en el debate académico, empresarial y público, temas como autonomía, descentralización, desigualdad, equidad, relaciones de propiedad, justicia social, productividad, trabajo, gestión pública, funciones estatales y empresariales, relaciones de mercado en un contexto dominado por

el control estatal, así como una mirada hacia una nueva definición de riqueza, cuestiones hacia las cuales hay que apuntar con insumos teóricos y prácticos, que tracen un camino hacia una verdadera realización personal y social de la población cubana, más aún en el medio rural.

Enfim, seja pela conquista da terra ou simplesmente pela manutenção é preciso pensar que a mudança deve ser estrutural e que os sujeitos envolvidos devem ter autonomia plena para tomada de suas decisões. Para tanto faz-se necessária que a temática esteja na pauta de discussão não só das academias, agremiações sócias, mas principalmente que esteja na mesa de discussão do Estado, do partido central. Do contrário Cuba continuará tentando, sem sucessão, a superação da questão agraria (Sousa, R, 2017; p.228).

Tanto la academia como representantes de las instituciones de dirección y gobierno resaltan la necesidad e importancia de las transformaciones a realizar, en un contexto caracterizado por la permanencia y desarrollo del socialismo en Cuba. No obstante, permanece latente la contradicción relativa al papel a desempeñar por el Estado en el modelo de gestión agrario y de desarrollo territorial rural sostenible, génesis de la cuestión agraria hoy presente en el desarrollo del espacio rural de la Isla.

Por ello, estudiar la cuestión agraria, los procesos de conflictividad en el espacio rural cubano, al sujeto artífice y responsable principal de la producción de alimentos (el campesino), y los factores y procesos bajo cuya influencia se encuentra, los sistemas de organización de su producción y las modificaciones que han sufrido desde hace varias décadas, las prácticas culturales, los vínculos con el mercado y las distintas instituciones administrativas, políticas y de financiamiento, se hace necesario en la búsqueda de alternativas para dar respuesta al déficit en la satisfacción de las necesidades de alimentos de la población del país y los procesos territoriales que se han manifestado y manifiestan en el espacio agrícola y afectan la configuración territorial del espacio rural. Esto significa reconocer el enorme potencial no utilizado de tierras y de fuerza de trabajo campesina, cooperativista y obrera del cual dispone el país, y la necesidad de dinamizar a este sector de la sociedad para dar respuesta al problema de la seguridad y soberanía alimentaria y, de manera general, a la cuestión agraria que hoy está presente en el agro cubano. Al respecto, Valdés (2010, 85) afirma: “A questão agrária continuará sendo, como foi, parte essencial do projeto socialista cubano. Os desafios que essa questão agrária apresenta para o futuro da sociedade cubana não poderão ser

enfrentados sem uma alternativa socialista orientada para o autogoverno e a autogestão”.

Consideraciones finales

Como modestas contribuciones al debate sobre la cuestión agraria en Cuba y las limitantes que impone al desarrollo territorial rural, los autores destacan algunos retos presentes y a superar en los procesos de cambio en el medio rural cubano para su desarrollo:

- Los modelos de desarrollo establecidos nacionalmente han sido en su esencia, universales, homogeneizadores, que no recuperan la fuerza del territorio y los actores locales para generar procesos de cambio y atenuar la conflictividad socioterritorial presente en los espacios rurales.
- La descentralización y autonomía son necesarias para dar respuesta al complejo de causas y condiciones que caracterizan la situación de la sociedad rural en el país, aquejada durante las últimas seis décadas, de indicadores socioeconómicos que mantienen la dependencia de las importaciones de alimentos y materias primas de origen agropecuario y no detienen el abandono de los espacios rurales por su población.
- La presencia y participación de la cultura campesina, del empoderamiento del campesino, del productor rural y de otros emprendedores en el ámbito rural, principales responsables de la producción de alimentos, del mejoramiento de los sistemas productivos locales, como parte de los esfuerzos dirigidos a la seguridad y soberanía alimentaria, es ineludible.
- La integración de las cadenas de valor en los sistemas productivos locales y la participación activa de los eslabones primarios, campesinos y productores rurales, en su organización y funcionamiento, es fundamental para el desarrollo territorial rural y debe promoverse a la mayor brevedad posible.
- La elaboración de planes nacionales, regionales y locales, así como estrategias para el desarrollo del medio rural, no deben quedar subsumidas en programas sectoriales, y deben dirigirse a superar los desequilibrios territoriales, favorecer

el desarrollo territorial rural y detener el éxodo de la población rural, en particular, de los jóvenes.

- El tránsito de esquemas de priorización y financiación de las iniciativas agropecuarias hacia modelos de gestión descentralizadas, a través de incentivos amparados en la incipiente autonomía municipal y en la participación autogestionaria de los actores sociales rurales, es necesario para el crecimiento de la producción agropecuaria local y el autoabastecimiento municipal.
- La introducción y generalización de los resultados de la ciencia y la técnica en el espacio rural, basados en mecanismos democráticos de apropiación del conocimiento, con políticas que además tributen al fortalecimiento y puesta en valor de los saberes locales, así como las experiencias exitosas de los campesinos, es indispensable para el desarrollo de los sistemas productivos locales.

REFERENCIAS

ACANDA, J. L. Recapitular la Cuba de los 90. La Habana, Cuba: **La Gaceta de Cuba**, No 3. 2000. p 1-6; Disponible en: <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=34&view=1>. Acceso el: 22 de enero de 2021.

ALONSO, A. Continuidad y Transición en Cuba en el 2007. **Le Monde diplomatique**, edición colombiana, 1-6; 2007.

Botella-Rodríguez, E. **Revisitando la cuestión agraria en Cuba (1959-2018): ¿una alternativa campesina en la era global**. Monografías CIDOB, 78. Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, p. 39-56, 2020.

Botella-Rodríguez, E. **La cuestión agraria en América Latina: desafíos recurrentes y nuevas preguntas para la historia rural**. Instituto de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, 2018. *E book* Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/333651577_La_cuestion_Agraria_en_America_Latina_desafios_recurrentes_y_nuevas_preguntas_para_la_historia_rural. Acceso 15 mayo 2021

CALLEJAS, S; LOYOLA, O; DÍAZ, H; LÓPEZ, F; RODRÍGUEZ, J.A. **Historia de Cuba**. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, Cuba, 2010,
Centro de Estudios Demográficos. **La Población de Cuba**. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro; 1974.

Centro de Estudios Demográficos. **La Población de Cuba**. La Habana. Editorial Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1978.

DEMBICZ, A. **Plantaciones Cañeras y el poblamiento de Cuba**. Editorial Ciencias Sociales, Colección Demografía, La Habana, 1989.

FIGUEROA, V. **Revolución agraria y desarrollo rural en Cuba (1959-1993). Notas para la interpretación de la necesidad de la reforma económica en la agricultura en 1993**. Cuba. Editorial Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, 1999.

FIGUEROA, V. Los campesinos en el proyecto social cubano. **Revista Temas**, La Habana, no.44, p. 13-25. 2005,

GARCÍA, J. M. **La economía cubana desde el siglo XVI al XX: del colonialismo al socialismo con mercado**. CEPAL: Serie estudios y perspectivas. Ciudad de México, 2005.

GIRARDI, G. **El ahora de Cuba tras el derrumbe del comunismo y tras la visita del Papa**. (3ra ed.). Nueva Utopía, 1997.

Kay Cristóbal *et al.* **La cuestión agraria y los gobiernos de izquierda en América Latina: campesinos, agronegocio y neodesarrollismo**. Cristobal Kay; Leandro Vergara-Camus (eds). 1 era edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires; CLACSO, 2018. *E book*. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/335286548_La_cuestion_agraria_y_los_gobieranos_de_izquierda_en_America_Latina_campesinos_agronegocio_y_neodesarrollismo. Acceso el 5 de junio de 2021.

Marcos, V de; Fabrini, J. E. **Os camponeses e a práxis da produção coletiva**. São Paulo. Editora Expressão Popular, 2010.

Mateo, J. M. **Aportes para la formulación de una teoría geográfica de la sostenibilidad ambiental**. (Tesis) Programa de Doctorado en Geografía. Universidad de La Habana, 2007.

MATEO, J.; RÚA, A. La cuestión territorial en Cuba. **Estudos territoriais na ciencia geográfica**. Marcos Aurelio Saquet (organizador) 1ed. Outras Expressões, Sao Paulo, 2013, p. 31-46.

MÉNDEZ, E.; FEIJÓO, M. **Enfoque territorial del desarrollo humano**. En: **Aportes XII** (34), 27-56; Enero-abril de 2007. Disponible en: <http://www.eco.buap.mx/aportes/revista/34%20Ano%20XII%20Numero%2034,%20EneroAbril%20de%202007/03%20Enfoque%20territorial%20del%20desarrollo%20humano%20en%20Cuba%20y%20su%20medicionElier%20Mendez%20Delgado%20y%20Maria%20del%20Carmen%20Lloret%20Feijoo.pdf>. Acceso el 16 enero 2020.

MORENO, M. **El ingenio. Complejo económico - social cubano del azúcar**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

Oficina Nacional de Estadística (ONE). **Series demográficas 1982-2002, T I.** Centro de estudios demográficos. La Habana, 2005.

Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI). **Anuario estadístico de Cuba.** Edición 2020. La Habana, 2019.

Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI). **Series demográficas 1982-2002. T II.** Centro de estudios demográficos. La Habana, 2008.

Oficina Nacional de Estadística e Información-ONEI. **Informe Nacional. Censo de población y viviendas. CUBA – 2012.** La Habana, 2014.

Oficina Nacional de Estadística e Información-ONEI/CEPDE. Indicadores demográficos por provincias y municipios. Edición 2021. La Habana.

OLIVEROS, A. **La población rural en Cuba en el período 1990-2006.** Tesis (Doctorado en Geografía). Universidad de La Habana, 2009.

ORTEGA, J. **Los horizontes de la Geografía.** Barcelona: Ariel Geografía, 2000.

PROGRAMA MUNDIAL DE ALIMENTOS EN CUBA. **Análisis y Cartografía de la Vulnerabilidad a la Inseguridad Alimentaria en Cuba.** Comité Editorial PMA. La Habana, 2001.

RODRÍGUEZ, C. R. **Cuba en el Tránsito al Socialismo. 1959-1963.** La Habana: Editorial Política, 1979.

RODRÍGUEZ, J., & CARRIAZO, G. **Erradicación de la pobreza en Cuba.** La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1987.

SAN MARFUL, E. **Población y poblamiento en la provincia de matanzas: sus relaciones con la agroindustria azucarera. Siglo XV-XXI.** (Tesis) Programa de Doctorado en Geografía. Universidad de La Habana, 2006.

SANTOS, M. **Espacio y sociedad.** Petrópolis. Vozes, 1979.

SOUSA, R. **Da luta por acesso aos desafios da permanência: uma contribuição ao estudo da questão agraria nos modos de produção capitalista e socialista.** (Tese). Programa de pós-graduação em Geografia da Universidade Federal de Sergipe, 2017.

Sousa, R.; da Silva, F. A. **(Re) pensando a Geografía. História, Método e Práxis.** Maceió, UNEAL, 2011.

VALDÉS, J. **Los procesos de organización agraria en Cuba (1959-2006).** La Habana: Editorial Fundación Núñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre, 2009. São Paulo, Editora

VALDÉS, J. **Procesos agrarios en Cuba (1959-1995)**. La Habana: Editorial Ciencias Sociales. 1997.

VALDÉS, J. A Revolução Agrária Cubana: conquistas e desafios. **Estudos Avançados** 25(72), 73-87. 2011. Disponible en:
<https://www.scielo.br/j/ea/a/kJnbsny9PPMSc7nRVKtpx8B/?lang=pt&format=html>.
Acceso 10 de mayo de 2021.

VALDÉS, J. Prólogo. En: **Políticas públicas y procesos rurales en Cuba. Aproximaciones desde las ciencias sociales**. Ruth Casa Editorial, La Habana, pp. 6-8, 2017.

Recebido em 12/04/2021. Aceito para publicação em 08/06/2021.
--